

¿EL SILENCIO COMO FORMA DE CORRUPCIÓN?,  
por Enrique Giménez Adell\*

SUMARIO

*Mantener el criminal silencio de la situación que sufren los alumnos de los centros CAES debiera ser constitutivo de delito. De no intervenir nadie, éstos, se verán resueltos a instalarse en la 'trampa' de la pobreza.*

\* Presidente de la Fundacion Punjab

El actual curso académico es el tercero en el que se adoptó, en los cuatro colegios CAES de Castellón, el sistema educativo denominado 'comunidades de aprendizaje'. En el ámbito pedagógico el sistema está reconocido por toda la comunidad científica como método de éxito. También así por la Comunidad Europea.

Como ya he dejado por escrito, en mis artículos y en más de una ocasión, la implantación de las comunidades de aprendizaje en nuestra ciudad ha sido realizada de forma ralentizada lo cual ha concluido con resultados dispares. A estas alturas del curso, ya prácticamente finalizado, los colegios que se han visto abandonados sin contar con apoyo de formación, y pese a la buena voluntad de algunos centros, que es digna de loa, la comunidad de aprendizaje no se ha desarrollado adecuadamente. Los resultados no han sido todo lo buenos que se esperaban, mientras que los centros que han seguido teniendo apoyo, sobre todo, en formación han recogido sus frutos: las diferencias son apreciables.

Es inadmisibles la dejadez de la Conselleria al no intervenir en estos colegios de Castellón. Una y otra vez nos hemos cuestionado la responsabilidad de la administración local y provincial, aunque no tengan las competencias transferidas, pero que en definitiva son votados por los ciudadanos y, por ende, tienen responsabilidad social, y política, de intervenir y colaborar en las perentorias soluciones que requieren los ciudadanos más desfavorecidos a la vez de, como en este caso, los más débiles e indefensos. Mantener el criminal silencio de esta situación debiera ser constitutivo de delito. Los alumnos de los centros CAES, señor Marzá, de no intervenir nadie se verán resueltos a instalarse en la 'trampa' de la pobreza.

Sin duda alguna todos los alumnos de colegios segregados, que en España son alrededor de trescientos, no lograrán saborear las bondades de nuestra democracia, para vergüenza de nuestros políticos. A este respecto, Ian Robertson, un excelente profesor de psicología afirma que: *«una enseñanza de baja calidad reduce la inteligencia y perjudica intelectualmente de por vida»*.

De modo paralelo, la Estrategia Nacional para la inclusión social de la población gitana, en España, ha sido otro estrepitoso fracaso. El plan 2012-2020, parecidos a los planes quinquenales económicos y de desarrollo en la era soviética de nefasto recuerdo, fue aprobado en febrero de 2012 en consejo de ministros. Nada más se supo. El plan esta intacto. Virgen. Todavía, algunos, mantenemos la esperanza que en los cuatro años que restan para el final del plan todo llegará a buen puerto: ¡No hay prisa!

La inactividad del plan es un buen termómetro de la sensibilidad social existente. Ni que decir tiene que la temperatura es de menos muchos. La preocupación por la comunidad gitana está congelada. Al fin y a la postre, el documento estratégico, es papel mojado. Al menos en cuanto efectividad.

¿Es esto corrupción? ¿Se puede considerar corrupción la inacción aunque, como hemos apuntado antes, no tengan competencias en el ámbito de la educación? Me refiero a los políticos de ámbito local y provincial. Parece ser que no. Desde la Fundación Punjab consideramos todo lo contrario. No tiene nombre que no se resuelva un problema que afecta a muchos niños y niñas, muchos de ellos gitanos aunque no todos, condenándoles de antemano a la 'trampa' de la pobreza y lógicamente a las consecuencias que ésta arrastra. Es un problema endémico que afecta a todos los responsables políticos, tengan éstos competencias o no.

La 'espiral del silencio' generada en torno a los colegios segregados, insisto se tengan competencias o no, se puede considerar corrupción... una corrupción sutil, si se quiere, presentada de forma subliminal pero, al cabo, corrupción. Y, más aún, la peor de las corrupciones porque es la que ataca a escolares del todo indefensos.